

PALABRAS DE SR. JUAN CLARO, PDTE. DE LA SOCIEDAD DE LA SOCIEDAD DE FOMENTO FABRIL (SOFOFA) Y CPC, EN SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL, ORGANIZADO POR SOFOFA Y FUNDACION PROHUMANA

CasaPiedra, Jueves 24 de Junio del 2004

Quiero partir diciendo de entrada, que la Responsabilidad Social de la Empresa ha llegado para quedarse. Se equivocan los que la consideran una moda pasajera o un intento superficial de mejoramiento de la imagen de las empresas. En realidad, cada día es un factor más relevante de la competitividad.

Por eso felicito a Fundación ProHumana por este encuentro, donde hemos podido analizar cómo la responsabilidad social incrementa la lealtad de los clientes, mejora el acceso a los mercados, permite condiciones de financiamiento más favorables, ayuda a incorporar la legitimidad social necesaria del accionar empresarial, particularmente para emprender nuevos negocios; y en suma, eleva la competitividad de toda la economía y del país.

La masiva presencia en este seminario demuestra la importancia que ha cobrado este tema en Chile. ProHumana ha sido y es un valioso aliado de Sofofa en este desafío de fortalecer la cultura de responsabilidad social en el país. Y lo hace con excelencia, como ha quedado demostrado en este primer seminario internacional sobre la relación entre Responsabilidad Social y Competitividad, organizado conjuntamente por nuestras dos instituciones.

Nosotros, la Sociedad de Fomento Fabril, tenemos 120 años de vida. Hemos sido protagonistas de gran parte de la historia económica de nuestro país, con sus luces y sus sombras. En todos estos años la vocación que nos ha inspirado ha sido siempre la misma: promover el emprendimiento, ampliar la libertad económica, impulsar el crecimiento para hacer de Chile un país más grande y con más oportunidades para todos.

Esto nos ha conducido a poner especial énfasis en la promoción de la competitividad empresarial, las buenas prácticas y el fomento de iniciativas vinculadas con el bienestar de los trabajadores industriales-y ahí hay toda un área social que tiene mucho tiempo en Sofofa-, facilitando su acceso a la salud, vivienda, capacitación y educación, y promoviendo la integración laboral de personas con discapacidades.

Esta vocación ha sido permanente. Y últimamente también se ha reflejado en la promoción de la Agenda Pro-Crecimiento, de manera tal de ir buscando un entorno en el cual se cree mayor crecimiento y oportunidad para todos los chilenos.

Sobre este piso, el de una institución comprometida con el desarrollo del país y con los trabajadores, se levanta nuestra posición ante el tema de la Responsabilidad Social Empresarial.

La RSE, en suma, no ha sido un tema ajeno, sino parte de nuestra historia; no es una materia que hayamos “importado” del extranjero; sino que forma parte de la identidad de nuestra identidad.

Pero el mundo ha cambiado. La forma de hacer las cosas, las visiones han cambiado. Y ese cambio, a través de personas como Gonzalo García, han logrado instalarlo dentro de la visión de la Sociedad. Hoy estamos en un mundo más abierto e interconectado, donde las empresas ocupan un rol cada vez más destacado en una sociedad que además se hace cada vez más compleja. La ética está cada día más integrada a la visión de negocios, tanto en las naciones más desarrolladas como también en países como el nuestro, que tienen que incorporarse a los mercados internacionales y aumentar su competitividad para poder dar respuesta al desafío de nuestra inserción internacional. Por otro lado, la “privacidad” de las empresas está cada día más restringida, pues la gente les exige transparencia. Y están sometidas a obligaciones nuevas, pues la sociedad les exige un compromiso público más definido.

Por eso asumimos que en el mundo de hoy, la responsabilidad social de la empresa es una necesidad, derivada de su inserción en una sociedad abierta, en la que la empresa quiere insertarse y además promueve.

Junto con responder a la necesidad de ser rentables, competitivas y jurídicamente estrictas, las empresas también deben hoy hacerse cargo de equilibrar los impactos que su actividad genera sobre los accionistas, el medio ambiente, los empleados y el entorno social.

En ese contexto, estamos llevando adelante diversas iniciativas a través de nuestra nueva organización en la Sofofa, que hemos denominado Sofofa Responsabilidad Social, destinada, entre otras cosas, a promover y difundir buenas prácticas empresariales y fomentar emprendimientos voluntarios vinculados con el bienestar de la sociedad.

Pero, sobre todo, estamos promoviendo la RSE como un modelo de gestión competitivo que permite a las empresas redefinir estrategias y misiones para anticiparse a los cambios que demandará la sociedad y los consumidores.

Cuando las empresas exportadoras líderes de una industria suscribieron un protocolo de buenas prácticas ambientales y de seguridad laboral, que las comprometía no sólo a ellas sino también a sus proveedores, hicieron un doble aporte a la competitividad de su sector. Por un lado, transformaron las amenazantes exigencias de un mercado sofisticado como el norteamericano en una fortaleza que lo distingue de la competencia, y además generaron, un clúster o encadenamiento de buenas prácticas que incrementa la competitividad de las Pymes de ese sector.

Este es el tipo de experiencias que queremos replicar.

Tuvimos oportunidad y lo he destacado otras veces, que cuando estuvimos viendo todo el tema de innovación y tecnología -y me estoy refiriendo al sector forestal- nuestros competidores de Nueva Zelandia veían con una sana envidia lo que habían logrado hacer las empresas chilenas en materia de RSE al suscribir el protocolo que señalé antes, porque obviamente habían pasado una valla y nuestros competidores habían quedado detrás de la valla. Y si además esta valla la pasan no solamente las grandes empresas exportadores que tienen las economías de escala para hacerse cargo de estas cosas, sino que además la pasan junto con sus proveedores de bienes y servicios, estamos haciendo pasar la valla a todo un sector productivo chileno que se inserta en los mercados con un posicionamiento completamente distinto al que tenía en el pasado.

Y, por lo tanto, RS de la empresa en la Sofofa quiere, por sobre todo, fundir estas experiencias y replicarlas en otros sectores.

También en el empresariado, como un todo, representado por sus organizaciones gremiales, nos hemos comprometido y hemos trabajado en la tarea de implementar políticas públicas a favor del crecimiento y la prosperidad.

Esto es, como comentaba antes, lo que hemos venido intentando con la Agenda Pro-Crecimiento. Se trata de abrir espacios para hacer un trabajo público-privado, que esperamos inaugure un proceso de mejoramiento continuo de las políticas públicas con el objeto de abrir oportunidades a todos los chilenos.

Estas agendas normalmente son bastante aburridas, porque entre otras cosas, se ven desde el punto de vista conceptual económico. Pero, la verdad y lo que nos anima son los rostros de nuestros compatriotas que están detrás de estos conceptos.

Está el rostro del pequeño empresario o de ese nuevo profesional que aspira a crear o hacer crecer su empresa, cuando le facilitamos acceso a financiamiento, tecnologías o mercados.

Está también el joven estudiante o el trabajador que desea capacitarse y tener acceso a una educación de calidad que incremente su empleabilidad.

Por eso nos hemos comprometido con el Ministro Sergio Bitar en llevar adelante un programa para mejorar la calidad de la educación y propiciar la formación permanente del mundo laboral, ampliando la relación entre la empresa y la escuela o entre la educación y el trabajo.

Están presentes los rostros de los pequeños exportadores, los trabajadores, los habitantes de las ciudades y ciudadanos en general, cuando modernizamos las instituciones regulatorias en ámbitos diversos: los directivos públicos, la libre competencia, lo laboral, la pesca, la electricidad, las compras y contrataciones públicas, directivos públicos y otros.

Ahí hay un esfuerzo importante de Responsabilidad Social a nivel del espacio que hay entre el sector público y el sector privado, el empresariado representado como un todo. Se trata, en definitiva, de crear espacios para que las empresas puedan desarrollarse con menos trabas, con un ambiente más competitivo que incentive la innovación, pero también se trata de crear espacios y en un lenguaje distintos en donde veamos detrás de cada una de estas medidas los impactos sociales que ellas tienen.

Lamentablemente, en nuestra sociedad todavía persisten sombras de desconfianza, que dificultan el avance en algunos temas claves, como los laborales o las donaciones privadas orientadas a la pobreza.

Me voy a detener un instante en el tema del mercado laboral, porque hay un aspecto muy relevante: el país en la medida en que no pueda avanzar en modernizar sus relaciones laborales, va a ser un país cojo, donde no vamos a poder incrementar nuestra competitividad o la empleabilidad de nuestros trabajadores en una economía que se inserta en el mundo.

La flexibilización del mercado laboral contribuye a enriquecer las relaciones al interior de las empresas y hace más productiva la economía, lo que redundará en más y mejores empleos. Esto no es sólo una teoría económica, sino también el resultado de observaciones empíricas.

Sin embargo, en la discusión -a la hora de modernizar esto- sigue instalado ese ambiente de "guerra fría", con esa visión maniquea del mundo de la empresa, de suma cero entre el capital y el trabajo, donde lo que gana uno lo pierde necesariamente el otro. Tampoco se trata de más Estado o de más mercado. De lo que se trata y que está en juego ahí es de si tenemos más y mejor sociedad al interior de las empresas para mejorar la productividad y bienestar de todos los que participan en ella y de la sociedad en su conjunto. Y ahí hemos estado trabajando, pero también está presente una sombra de desconfianza que no permite avanzar en ese ámbito y creo que tenemos un importante desafío por delante.

Estamos haciendo esfuerzos en ese campo y diría que no hemos avanzado, pero algunas cosas ya hemos aprendido de lo que no tenemos que hacer. Lo que no tenemos que hacer, entre otras cosas, es transformar esto en discusiones cupulares. Cuando se trata en discusiones cupulares, básicamente se politiza la discusión y podemos terminar muy amigos los dirigentes cupulares, pero terminamos discutiendo respecto de cuáles son las restricciones que cada uno tiene en el mundo político.

Lo que debemos hacer es recrear el Chile real de la pequeña, mediana y gran empresa en las discusiones cupulares, abriendo espacios a la participación y acabar con esta situación que se ha dado hasta ahora de "guerra fría".

Una segunda cosa que es importante hacer, es entender que las regulaciones en el mundo social a veces generan lo contrario a lo deseado.

No tengo ninguna que si les traigo a ustedes el manual de inspección laboral que tendría un inspector laboral, que son 526 medidas, todas bastante graves, estoy seguro -y me atrevo a decirlo y a apostar- que la mayoría de ellas han sido violadas en este seminario de Responsabilidad Social.

Lo que quiero decir es que se ha generado un fenómeno, no solamente en Chile, sino que particularmente en Latinoamérica, donde frente a malas prácticas laborales, los reguladores entran y aumentan las regulaciones. Cuando aumentan las regulaciones, aumenta el costo de la formalidad y el resultado es mayor informalidad. Cuando el costo de la formalidad aumenta por encima del beneficio de la ciudadanía económica, lo que se genera es más informalidad y tenemos al final unos grandes legajos que, en definitiva, sirven para poco.

De lo que se trata es armar una cultura de modernización de las relaciones laborales. Se trata de otra cosa. Tampoco se trata de ganar un “gallito” en el Congreso, de si uno gana en un artículo o en otro. Se trata de buscar una sociedad que vaya fluyendo desde las bases y que busque maneras de ser más productiva y de incorporar responsabilidad social al interior de las empresas.

En definitiva, de lo que se trata es de tener una discusión distinta, en el mundo real de la empresa, y buscar fórmulas a través de las cuales, en la medida en que exista mejores prácticas laborales al interior de las empresas también exista mayor libertad para que la sociedad se pueda desplegar y buscar fórmulas más productivas de organizar el trabajo y el capital.

Creo que ahí hay un tremendo desafío por delante.

También hemos visto sombras de desconfianza, particularmente cuando grupos de políticos entraban las donaciones privadas a las instituciones que combaten eficazmente la pobreza. Y me refiero a lo que ha ocurrido con la ley de donaciones.

Hemos visto como ciertos sectores han entrado estas donaciones a instituciones que combaten muy eficazmente la pobreza y detrás de eso, aparece como que si la sensibilidad social de las empresas les molestara o incluso les resultara sospechosa. A veces los temores y las proyecciones hacen que la “lengua vaya por donde la muela duele” y en definitiva terminen generando una suerte de proyecciones y sospechas sobre la empresa.

Es cierto que en todas partes siempre hay malas prácticas. Pero uno no puede legislar para las malas prácticas. Tiene que fiscalizar y generar todas las multas y los castigos para eso. Pero claramente aquí lo que se requiere es avanzar en darle los espacios para que la empresa pueda ser más socialmente responsable. Y eso, entre otras cosas, se lograría a través del perfeccionamiento de la Ley de Donaciones que, a nuestro juicio, adolece de muchas imperfecciones.

Pero habiendo dicho lo anterior, también estamos optimistas. El país ha cambiado, lo que nos hace mirar el futuro con optimismo.

Hoy si uno mira el país, el compromiso con la estabilidad económica, que siempre nos ha preocupado a los empresarios y a los economistas, el compromiso con el desarrollo social o con la democracia, hoy no son percibidos como patrimonio de uno u otro sector de la sociedad.

Nadie discute que la competitividad económica es la pre-condición de la igualdad social. Y después de este seminario, espero que nadie discuta tampoco que la responsabilidad social es también un factor de competitividad.

Lo que estamos haciendo es ir avanzando en un proceso donde estamos intentando instalar una sociedad de ciudadanos libres, socialmente responsables, comprometidos con una cultura de innovación y emprendimiento. En definitiva, hacia un país con más oportunidades para todos.

Para lograr este objetivo, es muy importante aumentar los espacios de confianza, desterrar los temores, los recelos y desconfianzas. Lo que exige una cosa básica: una buena cuota de liderazgo.

Vienen años de elecciones. Es una época donde nuestra democracia se viste de fiesta, se abren las avenidas a la participación de la ciudadanía. Esperamos que las oportunidades que se abren sirvan para evaluar el camino recorrido, definir un horizonte compartido y determinar los medios y herramientas para alcanzar nuevas metas y no para caer en tentaciones facilistas o populistas.

Para abrirse espacio a un futuro socialmente responsable, necesitamos de un liderazgo responsable; no sólo político, pero sobretodo político.

Gracias a ustedes por la atención que han prestado a este seminario, y felicitaciones a PROhumana y a Sofofa Responsabilidad Social por la organización de este seminario.

Muchas gracias